

Esteve Bonet y fray Vicente Cuenca, religiosos como fray Joaquín Company –más tarde arzobispo de Valencia–, etc.

Sin embargo, el cenobio todavía se vio sometido a situaciones adversas con posterioridad, como la Guerra del Francés, la desamortización y la Guerra Civil, hasta llegar a los inicios de 1970, donde se perdió para siempre gran parte del mismo por la especulación urbanística del momento, mientras que la iglesia quedó como único testimonio de su azaroso pasado (declarada monumento histórico-artístico *in extremis* el 6 de noviembre de 1980). Un período en el que merecen mención por parte del autor personalidades como la del maestro de obras Laureano Tovar, así como, en especial, las que evitaron en un primer mo-

mento su total demolición, como fueron los casos de Ventura Pascual Beltrán, Elías Tormo Monzó y Carlos Sarthou Carreres, de los arquitectos Pablo Soler Lluch, Álvaro Gómez-Ferrer Bayo, Juan de Otegui y Tellería, Salvador Lara Ortega y Carlos Sánchez Hernández, y del alcalde Manuel Casesnoves.

Como, acertadamente, concluye Pascual Montell: «L'aproximació al coneixement del convent pot observar-se com un pols contra l'oblit i la destrucció, però també és una forma de conèixer-nos com a societat (...) Comprendre Sant Francesc suposa una forma més d'aproximar-se al coneixement de la ciutat» (p. 210).

Albert FERRER ORTS  
Universitat de València

---

## Thais RODÉS SARRABLO

### *Talleres retablistas e imagería sacra contemporánea en Pamplona y su Cuenca (1890-2018)*

Editorial Universidad de Sevilla / EUNSA, Sevilla / Pamplona 2022, 646 pp.

El 8 de diciembre de 1965 el papa Pablo VI, coincidiendo con la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, envió una carta a los artistas. En un punto específico de su mensaje podemos leer lo siguiente:

Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos.

Que estas manos sean puras y desinteresadas. Recordad que sois los guardianes de

la belleza en el mundo, que esto baste para libertaros de placeres efímeros y sin verdadero valor, para libraros de la búsqueda de expresiones extrañas o desagradables.

Este importante mensaje nos permite introducir el presente libro, escrito por Thais Rodés, doctora en historia del arte por la Universidad de Navarra y especialista en arte sacro contemporáneo, que nos adentra en caminos vanguardistas de arte y belleza. A lo largo de sus siete capítulos, aborda dos temas a considerar: el valor que siempre ha tenido el arte y que, como enseña la *Gaudium et Spes*, «hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado

a cada uno de los pueblos y al mismo tiempo fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas», y el tema del patrimonio cultural de interés religioso, resultado de una herencia milenaria, gracias a la presencia de muchos artistas que han colaborado con la Iglesia y que, hoy en día, nos ayuda a compartir conocimientos y experiencias en diálogo con distintos aportes culturales.

Ambos temas introducen otra cuestión fundamental: la educación artística para dialogar entre culturas. En noviembre de 2013, durante la 37ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO, monseñor Francesco Follo, observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, destacó el papel de la educación artística como apoyo indispensable para el desarrollo sostenible, incluyendo el florecimiento de las culturas y el diálogo intercultural, necesario para acercar a las jóvenes generaciones al conocimiento de su patrimonio cultural y religioso.

La cuestión de la educación artística se refleja también en la interdisciplinariedad de los conocimientos, que contribuye a la reunificación de los mismos y, por tanto, a la «transdisciplinariedad» que representa la capacidad de las distintas áreas de conocimiento a abrirse a niveles cada vez más profundos de inteligibilidad y de sapiencia global, aspectos todos ellos esenciales para acercarse de forma adecuada al estudio y significado del patrimonio cultural de carácter sacro. Estos temas se caracterizan en áreas geográficas concretas, como es el caso de la investigación llevada a cabo por Rodés Sarrablo, que nos permite reflexionar sobre el significado que el conocimiento, el patrimonio y la educación artística han tenido y tienen en el contexto cultural, histórico y territorial específico de Pamplona

y su Cuenca entre finales del siglo XIX y la actualidad.

En los dos primeros capítulos, la autora ha abordado una amplia literatura sobre el concepto de arte sacro y su relación con la Iglesia, los artistas y el público, pero su aportación tiene el gran mérito de haber abierto una nueva perspectiva sobre el papel que desempeña este patrimonio sacro en la comunidad contemporánea actual. Esta nueva perspectiva está representada por la «resignificación» y la «regeneración» del contenido cultural de un patrimonio heredado, que la autora ha analizado cuidadosamente, aportando un sinfín de detalles histórico-artísticos, y cuya continuidad está garantizada precisamente por la capacidad de volver a poner la historia del arte, y en concreto lo sacro, en constante diálogo con la comunidad local.

En los siguientes capítulos, nos presenta una interesante nómina de talleres retablistas y artistas contemporáneos, tanto navarros como foráneos, junto a un estudio biográfico y artístico exhaustivo, desvelando un total de 69 retablos y 84 esculturas sacras. A nuestro juicio, la aportación documental, archivística y de inventariado que comparte a lo largo de sus páginas, coadyuva a dar nuevas luces a la historiografía del arte navarro y a la comunidad científica en general, y a fomentar un debate trascendente en torno a un patrimonio excepcional y poco conocido hasta el momento.

No obstante, resulta interesante englobar en una misma publicación el arte retablistico con el escultórico, un tándem artístico que ha creado un escenario sacro de gran belleza, conviviendo ambos en armonía en un panorama plástico singular y heterogéneo.

A la par, otro tema a remarcar es el que mencionó el papa Francisco en diciembre de 2020 en su saludo a los artistas, refiriéndose al «movimiento generativo del arte»,

donde el aspecto empático –lo que el filósofo alemán Theodor Lipps (1851-1914) llama *Einfühlung*– permite comprender al otro y así asentar las bases de una nueva sociabilidad compartida, en la que el asombro y la contemplación de la belleza y la verdad forman parte de ella.

Bajo estas premisas, concluimos que el libro reseñado, escrito desde una mirada actual, nos invita a tender puentes entre lo humano y lo divino, encaminados hacia la apreciación de la belleza contemporánea y hacia una revaloración del patrimonio eclesial navarro, con el anhelo de acercarnos con respeto y admiración al cono-

cimiento y estética de un legado artístico señero. Esta puesta en valor del patrimonio, conlleva conocerlo previamente para poder valorarlo y conservarlo para las generaciones futuras. Aplaudimos este gran trabajo de reflexión sobre el arte sacro, que nos guía por la *via pulchritudinis* en búsqueda de la expresión de fe de nuestro tiempo, con la esperanza de que la autora continúe recorriendo e historiando el camino emprendido hacia el bien, la verdad y lo bello.

Olimpia NIGLIO  
Universidad de Pavía (Italia)  
Universidad Hosei (Japón)